

Artículos centrales

De perplejidades y finales abiertos: Ecos del III Foro Latinoamericano de Trabajo Social

María Alejandra Wagner*

Fecha de recepción: 14 de noviembre de 2016
Fecha de aceptación: 30 de noviembre de 2016
Correspondencia a: María Alejandra Wagner
Correo electrónico: alewag@yahoo.com.ar

*. Decana de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Resumen:

El presente artículo sintetiza algunas de las reflexiones surgidas en el marco del III Foro Latinoamericano "Igualdad y desigualdad social en América Latina: generando debates en Trabajo Social en relación con otras ciencias del campo social", realizado en agosto de este año (FTS, UNLP).

La orientación y sentido de este Foro, en diálogo con los dos anteriores; los vaivenes del país y la región en años recientes; los debates con respecto a los desafíos del Trabajo Social y las ciencias sociales, son algunos de los temas planteados a continuación.

Cabe advertir al lector que el tenor de las afirmaciones e interrogantes aquí vertidos, fueron brotando al calor de la vertiginosa profundización de injusticias sociales que nos interpelan muy fuertemente por estos días. Consideramos que los aportes a la discusión y comprensión de los escenarios actuales, plenos de disputas e incertidumbres; así como

la necesidad de fijar posición respecto de los acontecimientos en ciernes, en tiempos del retorno de las más crudas expresiones del neoliberalismo, suponen una tarea ineludible e irrenunciable para quienes entendemos que la universidad pública que queremos resulta inseparable del país que anhelamos¹.

Palabras clave: Trabajo Social - Latinoamérica - Injusticias Sociales.

Abstract

This article summarizes some of the notions that arose in the III Foro Latinoamericano "Igualdad y desigualdad social en América Latina: generando debates en Trabajo Social en relación con otras ciencias del campo social" [III Latin American Forum, Social Equality and Inequality in Latin America: Triggering Debates on Social Work and its Links to Other Social Sciences], which took place in August earlier this year at Social Work School, UNLP.

Some of the issues that will be developed are the direction and sense of this Forum -clearly linked to the two previous Forums-, the recent ups and downs of our region, the debates on the challenges in Social Work and Social Sciences, among others.

It's worth mentioning that the nature of the statements and queries found here relates to them having surfaced during the dizzying deepening of social injustices that call strongly to us these days. We believe that it is our unavoidable and undeniable task to contribute to debates and to a further understanding of current scenarios, packed with struggles and uncertainty; we also need to take a stand regarding developing events at a time marked by a come back of the more dreadful shades of neoliberalism. We believe that the public university we want is indivisible from the country that we long for¹.

Key words: Social Work, Latin America, Social Injustices.

"La desigualdad es el índice de injusticia y de dolor que tiene una sociedad"
(García Linera, 2016)

Nuestra América a lo largo de los tres Foros: luces y sombras de una región que poco sabe de treguas

En los albores del siglo XXI, fuimos partícipes de un tiempo nuestro americano de claras instancias de ruptura en relación a discursos y prácticas que prevalecieron durante los años del clímax neoliberal. Vivimos un proceso histórico de contrapuntos respecto de los postulados de la segunda década infame, esa en la que nuestros pueblos y naciones sufrieron toda suerte de despojos y avasallamientos en materia de derechos y soberanías. Al proceso de devastación ocurrido en los '90,

le sucedieron liderazgos y movimientos políticos que no sólo desnudaron la estela de injusticias que trazaron a su paso los devotos del Consenso de Washington; sino que permitieron poner en cuestión sus principios, señalar responsables y denunciar públicamente sus más espurias intenciones.

Hacia el sur del continente, las naciones se aunaron echando a andar procesos socio-históricos, políticos, económicos y culturales de contra hegemonía; lidiando contra las huestes del imperia-lismo que -no obstante recibir fuertes embates-, continuaron agazapadas en puntos neurálgicos de la región durante todos estos años.

Al calor de dichas contiendas, se abrieron paso importantes medidas tendientes a ampliar um-

1. Documento Bases para la Nueva Universidad ["Bases for a New University"], UNLP, 1974.

brales de justicia social, fortalecer instancias de independencia económica, y ensanchar márgenes de soberanía política entre las naciones hermanas. Ingresaron a la agenda de gobierno de nuestros países un sinnúmero de cuestiones socialmente problematizadas, enarboladas como históricas banderas de lucha de movimientos sociales, sindicatos y organizaciones políticas que ofrecieron batalla al neoliberalismo; restituyéndose -o reconociendo por primera vez en varios casos-, el carácter de sujetos de derechos a sectores y grupos hasta entonces invisibilizados o negados de patria.

En ese período al cual García Linera describió como la década de oro en América Latina², cuya caracterización suele ser fuente de controversias en el campo de las ciencias sociales (Kessler G, 2014; Vilas C., 2011), tuvieron lugar los dos primeros Foros Latinoamericanos de nuestra casa de estudios, a saber:

Primer Foro, “La Formación y la intervención en Trabajo Social: hacia la construcción de proyectos ético-políticos en Trabajo Social”

El pionero de los encuentros se desarrolló en plena lucha por el pase de Escuela Superior a Facultad, ocurrida formalmente en noviembre del 2005. Un hito histórico que sintetizó años de construcción colectiva para la jerarquización de nuestra formación y su posición en el mapa institucional de la Universidad Nacional de La Plata, tras lograr la autonomía de Facultad de Ciencias Médicas a fines de los 80' y la conquista de una sede propia en 1994. Este Foro nos halló abocados a profundizar la discusión sobre los desafíos de la formación universitaria en Trabajo Social y las orientaciones de la intervención profesional, haciendo explícitas nuestras responsabilidades y compromisos en la construcción de proyectos ético-políticos acordes a los procesos emancipatorios en ciernes.

Nuestro país vivía momentos muy caros a las reivindicaciones históricas del campo profesional de Trabajo Social. Tan sólo unos meses antes del encuentro, un egresado de esta misma Universidad Nacional de La Plata había solicitado disculpas públicas a víctimas y familiares del terrorismo de Estado en la sede de la Ex Escuela de Suboficiales de Mecánica de la Armada. En su condición de presidente de la nación, Néstor Kirchner inauguraba con este posicionamiento uno de los cientos de sitios de Memoria que se generaron en el territorio nacional en la última década.

En junio de ese mismo año, tuvo lugar un fallo histórico que siguió los pasos dados por el ejecutivo nacional, cuando decidió derogar las leyes del perdón y la impunidad. La corte suprema de justicia las declaró inconstitucionales, permitiendo así que cientos de represores, civiles y militares pudieran ser sometidos -en algunos casos, nuevamente- a juicio y condena, tras casi veinte años de interrupción de los procesos de memoria, verdad y justicia.

Estas definiciones, junto a otras tantas medidas de política ligadas a los derechos humanos, posibilitaron fortalecer instancias de restitución y reparación de derechos sin parangón alguno en la historia de nuestras naciones; constituyeron una punta de lanza respecto de las búsquedas de justicia que continúan dándose tantos países hermanos, a quienes nos unen las mismas desventuras y arrasamientos en materia de dictaduras cívico-militar-ecclesiásticas.

Y rescatamos estos hechos porque entendemos que suponen acontecimientos de un profundo valor para las luchas del Trabajo Social Latinoamericano. Perseguidos por la represión y el terrorismo de Estado en distintos puntos del continente, constituimos un colectivo profesional con cientos de miles de colegas víctimas de desaparición forzada y asesinato, hostigamiento, exilio. No olvidamos que fuimos duramente golpeados

2. García Linera, A. Conferencia Central del III Foro Latinoamericano de Trabajo Social, La Plata, 25 de agosto de 2016.

con el cierre de carreras, la censura de los autores que constituían pilares de nuestra formación, el desmantelamiento de organizaciones profesionales, la persecución y muerte de nuestros referentes en el territorio, el hambre y el despojo de los sectores que siempre han constituido nuestros principales focos de atención profesional y militante.

Otro hito que marcó a fuego aquel año inolvidable fue, sin duda alguna, la IV Cumbre de las Américas y los sucesos que la rodearon; contundentes para dar cuenta del clima de época. Al mismo tiempo que el Consejo Superior de la Universidad Nacional de La Plata aprobaba nuestro pase a Facultad, la ciudad de Mar del Plata era testigo del más enérgico rechazo a un acuerdo de apertura indiscriminada de las economías latinoamericanas y caribeñas. En el marco de una contra Cumbre, Hugo Chávez, Inacio "Lula" Da Silva y Néstor Kirchner hicieron sonar el escarmiento regional con un contundente no al ALCA³, fijando posición en pos de la defensa de los principios de soberanía política e independencia económica que orientarían el accionar suramericano en años subsiguientes.

Entendemos que aquel episodio no resultó ajeno a los debates e intereses del Trabajo Social. No casualmente aquella Cumbre adoptó el lema "Crear trabajo para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática". Los pueblos de la región reclamaban cambios urgentes respecto del paradigma económico y social imperante. El rechazo puesto de manifiesto por Venezuela, Brasil y Argentina denunciaba mucho más que los términos del acuerdo que pretendía poner en agenda el entonces presidente de EEUU, George Bush. La negativa rotunda de esos días, propició condiciones para avanzar en una reconfiguración regional que fue afianzándose y cobrando identidad a partir de diversas instancias de integración entre las cuales ganaron mayor trascendencia: la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA), la Unión de Naciones Surame-

ricanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

Segundo Foro, "Escenarios de la vida social, el trabajo social y las ciencias sociales en el siglo XXI". Año de poderes en pugna en la Patria Grande.

El segundo Foro, tuvo lugar en un escenario regional de fuertes controversias y movilizaciones. En el caso de nuestro país, a poco asumir la presidencia Cristina Fernández se desató un conflicto que marcó un punto de inflexión histórica en la relación entre el gobierno nacional y los sectores del agro pampeano con mayor peso político y económico de la Argentina. Una disputa inédita con derivaciones múltiples, cuya duración, metodología, alianzas y discursos, cobraron la atención -y tensión- de la sociedad en su conjunto durante más de 120 días.

Algunos analistas de aquel histórico conflicto (Basualdo, 2008, 2011; Varesi, 2014), sostuvieron que si bien el mismo tuvo su raíz en la fijación de retenciones móviles⁴, lejos de restringirse a una reacción sectorial ligada a un impuesto que la Sociedad Rural y sus aliados calificaban como confiscatorio, las causales de tal beligerancia respondían más bien al celo de los sectores dominantes respecto del devenir de la puja distributiva, y al decreciente peso específicos de los mismos en sus definiciones estratégicas.

Lo cierto es que llegamos al Foro con un país convulsionado, que venía de atravesar varios meses de paros (lockout), cortes de ruta, movilizaciones, discontinuidad en la provisión de alimentos, declaraciones de tinte destituyente, recambio del Ministro de Economía, etc. A lo cual se sumó un duro e inesperado revés político para el oficialismo, dado que fue el voto del vicepresidente de la Nación el que acabó por dejar sin efecto la medida propuesta desde el poder ejecutivo al Congreso.

3. Área de Libre Comercio en las Américas.

4. Retenciones diferenciadas conforme a cantidad de hectáreas, móviles respecto al precio internacional de la soja.

Claro que no éramos el único país suramericano transitando tiempos de zozobra, dado que Bolivia también presentaba un escenario de alta conflictividad política al reavivarse las ansias autonomistas de la Media luna⁵, zona históricamente enfrentada a los sectores e intereses que representaba Evo Morales en términos económicos, políticos, territoriales y étnicos. El primer presidente indígena en la historia de este país hermano atravesaba por aquel entonces uno de los tantos embates recibidos por su revolución democrática cultural, encontrando previsible resistencias a las políticas de inclusión, restitución y reconocimiento que instauró como expresión de su socialismo siglo XXI.

Además de estas disputas y emergentes puntuales, el segundo Foro tuvo lugar en un escenario mundial complejo, con fuertes tensiones de orden económico debido a la crisis desencadenada con la caída de los bancos estadounidenses de inversión, tras el colapso de la burbuja inmobiliaria. Así las cosas, pasaron ocho años hasta concretar la realización de un nuevo encuentro de esta envergadura por parte de nuestra casa de estudios. El III Foro Latinoamericano realizado en agosto del corriente año, llegó tras el firme propósito de recuperar el rol protagónico históricamente desempeñado por el Trabajo Social argentino en las discusiones político-académicas de la región. Y lo cierto es que comenzamos a planificarlo en un contexto del país y de región claramente distinto al que finalmente nos encontró desarrollándolo. Un clima de época en el cual el entramado de naciones hermanas de la Patria Grande viene siendo objeto de una feroz ofensiva por parte de las huestes neoliberales, nunca del todo doblegadas. El triunfo electoral de Macri en Argentina, en noviembre del 2015; el revés de Evo en el plebiscito que propiciaba su reelección, en febrero del presente año; las presiones y escandalosas maniobras destituyentes que acabaron con el gobierno de Dilma Rousseff, tan solo unos días después del Foro; el letal debilitamiento al que se encuentra

sometido el gobierno de Maduro en Venezuela desde la muerte de Chávez; las tensiones que rodearon los acuerdos de paz de Colombia, fuertemente deslegitimados por los uribistas⁶, son algunas de las tantas pinceladas que dan cuenta del mapa regional actual.

En el caso de nuestro país, la voracidad neoliberal volvió a mostrar sus garras en la escena pública, sin sutileza alguna. A poco de echarse a andar, el actual gobierno llevó adelante una serie de medidas que impactaron de manera adversa en las condiciones de vida de los sectores populares, preponderantemente. Las situaciones de desigualdad y conflicto se multiplicaron y agudizaron.

En lo que atañe a la política económica, las primeras definiciones asociadas a procesos de devaluación y modificaciones en materia tributaria (con la quita de retenciones a los granos, entre las primeras señales), significaron una clara transferencia de ingresos en perjuicio de los sectores medios y de quienes ya se encontraban en situación de desventaja, dando cuenta de la adopción de un criterio de redistribución regresiva. Asociadas a una fuerte escalada inflacionaria, tales medidas impactaron negativamente en el cotidiano de las familias trabajadoras, que vieron especialmente afectada la capacidad adquisitiva de sus salarios.

Asimismo, fuimos testigos -no necesariamente pasivos-, de una serie de hechos controvertidos, entre los que destacaron la adopción de medidas de trascendencia vía decretos presidenciales (modificación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual; postergación de la aplicación del Código Procesal Penal; declaración de Emergencia de Seguridad Pública, etc.); la revitalización de litigios judiciales cuyos desenlaces se mostraron por demás favorables a los intereses de los aliados del nuevo gobierno (tal el caso del emblemático fallo sobre el RENATEA⁷); y la aplicación del veto presidencial a la Ley Antides-

5. Región comprendida por los departamentos de los llanos y el oriente boliviano: Tarija, Santa Cruz, Beni, y Pando.

6. Partidarios del ex presidente de Colombia, Alvaro Uribe, quienes obtuvieron su triunfo al imponerse el NO en el plebiscito realizado en ese país a principios de octubre.

7. Registro Nacional de Empleadores y Trabajadores Agrarios. Más información en: <http://www.acpaarrozcorrientes.org.ar/Paginas/FALLO.CORTE.SUPREMA.pdf>

pidos, proyecto a través del cual el poder legislativo había logrado cobrar algo de peso e iniciativa en un clima social de movilizaciones sistemáticas, alcanzando numerosas adhesiones en ambas cámaras y fuerte respaldo popular.

Por otra parte, nuestro Foro tuvo lugar al mes siguiente de la conmemoración del bicentenario de la independencia argentina, celebrada el 9 de julio y -vaya paradoja-, la fecha llegó en medio del retorno a políticas de endeudamiento y de un disciplinado acatamiento de las exigencias de los fondos buitres; decisiones por demás discutibles en términos de soberanía económica (entre otras dimensiones de la soberanía que se situaron en riesgo, tal como la posición que nuestro país venía sosteniendo respecto de la cuestión Malvinas, la cual se plantea hoy por demás difusa, y en cierto modo, condescendiente).

De este modo, como Trabajadoras/es Sociales y representantes de la Universidad Pública, entendimos que este encuentro latinoamericano debía pronunciarse y propiciar un espacio de reflexión colectiva en torno a las embestidas materiales y simbólicas que estamos sufriendo como pueblo, las cuales constituyeron eje en los debates e intercambios de esos días. A modo de analizadores del caso argentino, en la apertura del Foro seleccionamos tres cuestiones que considerábamos por demás significativas para describir someramente la coyuntura local-regional en clave de Trabajo Social: a) los cambios de escenario que atravesaba el mundo del trabajo; b) la criminalización de la protesta social; y c) el punto de inflexión que instalaban discursos y posicionamientos gubernamentales en materia de derechos humanos.

a) En lo que atañe a condicionamientos que sitiaron al mundo del trabajo, en el mes de agosto se dieron a conocer las primeras cifras oficiales acerca de la desocupación y la pobreza. Aquello que observábamos en las calles y los espacios de trabajo de nuestros colegas, se expresó con contundencia en la información que arrojaron los indicadores (más allá de las críticas que pudieran realizarse acerca de cri-

terios metodológicos o debilidades propias de los vacíos de secuencia). La desocupación alcanzaba a más de un millón de personas (9,3 % según registros del INDEC)⁸, con especial concentración de incrementos en centros urbanos neurálgicos tales como Gran Rosario (11,7%), Mar del Plata (11,6%), Gran Córdoba (11,5%) y Gran Buenos Aires (10,6%).

Estas cifras se traducían con distintas implicancias en el cotidiano de nuestro colectivo profesional, tanto por lo que representaban en la vida familiar de aquellos con los que interactuamos en el marco de nuestra labor disciplinar; como por lo que significaron en las condiciones laborales de un amplio grupo de colegas.

La ola de despidos que sacudió las estructuras del Estado entre diciembre y marzo, alcanzó a cientos de Trabajadoras/es Sociales inscriptos en algunas de las políticas sociales vigentes. Por otra parte, el incremento progresivo de la desocupación en el sector público, abrió camino a definiciones similares en el sector privado, con severas repercusiones en el caso de industria y servicios. Los grandes grupos económicos optaron por conjugar despidos con traslados, suspensiones temporales o adelanto de vacaciones en los casos de trabajadoras/es registrados. En el caso de trabajadoras/es precarizados, el clima socio-económico imperante y las medidas de política emanadas del nuevo gobierno, derivaron en una mayor agudización de incertidumbres, hostilidades diversas y/o cese abrupto de relaciones laborales (con distribuciones desiguales en términos género, por citar sólo un ejemplo, dado el perjuicio de mujeres que ya arrastraban situaciones de desventajas múltiples en materia de condiciones de trabajo).

b) Con respecto al tema de la criminalización de la protesta social, a poco iniciar el año se produjo la detención de la dirigente social Milagro Sala en el marco de un acampe realizado por su organización en inmediaciones de la casa de gobierno de la provincia de Jujuy. Dicha medida tornó evidentes los cambios

8. Cabe aclarar que el último registro previo a la intervención del organismo, el tercer trimestre del año 2015, refería un total de 5,9%

de timón ocurridos en materia de derechos y garantías constitucionales hasta aquí conquistados, dando cuenta en primer término, de un claro endurecimiento del sistema punitivo⁹; y en segundo lugar, de las complicidades entre miembros de la justicia y el poder político jujeño, evidenciando una alianza repudiable que a hasta la fecha, permanece impune. El encarcelamiento de una militante política de alta visibilidad pública, a quien se la retiene en injustas condiciones pese a las presentaciones realizadas por diversos organismos y referentes nacionales e internacionales de peso en materia de derechos humanos; sumado al escarnio público del que fuera objeto por parte de medios masivos, el hostigamiento constante padecido por miembros de su organización así como los múltiples destrozos ocurridos en el complejo de la Tupac Amaru en la capital jujeña, entre otras irrupciones violentas sucedidas en sus sedes, permiten aproximarnos al tenor de los discursos y prácticas que irrumpieron en la escena pública en los últimos meses.

Las connotaciones negativas con las que se revisió su condición de dirigente y militante popular; los prejuicios puestos de manifiesto en relación al género, etnia y lazos sociales de pertenencia; el desconocimiento de sus fueros como diputada electa del Parlasur; entre otros elementos de co-tejo, permiten desentrañar algunas de las razones por las cuales Milagro Sala permanece recluida a casi un año de su detención errante.

Difícil no percibir la vigencia de criterios judiciales, políticos y mediáticos de distinta vara en tierra jujeña, teniendo en cuenta el tratamiento público de la situación del empresario Pedro Blaquier, judicialmente investigado por complicidades con violaciones a los derechos humanos ocurridos en tiempos de dictadura y apartado de la causa por falta de mérito mientras se aguarda el Juicio de Lesa Humanidad referido a los hechos de “La Noche del Apagón”¹⁰.

c) El tercer analizador que escogimos para dar cuenta de la coyuntura, en cierto modo vinculado al anterior, trata de la concesión de prisión domiciliaria otorgada por el Tribunal Federal Oral N°1 de La Plata a Miguel Etchecolatz, en días previos a la celebración del Foro. Consideramos este hecho como otra de las manifestaciones del clima político imperante, de especial connotación simbólica. Un duro revés para el colectivo de organizaciones de derechos humanos, otro más dentro del conjunto de acontecimientos que evidenciaron el golpe de timón ocurrido en las políticas de memoria, verdad y justicia.

No se trata de un represor más. Este genocida varias veces condenado por su probada participación en crímenes de lesa humanidad, ex director de Investigaciones de la Policía Bonaerense, mano derecha del General Ramón Camps, responsable de una veintena de centros clandestinos de detención en el territorio bonaerense, constituye una de las figuras más repudiadas por su participación en hechos de profunda significación para la región capital.

Fue quien estuvo a cargo del operativo de “La Noche de los Lápices”, ese que acabó con el secuestro y asesinato de un grupo de estudiantes de uno de los colegios secundarios de la UNLP -entre otros-, en septiembre de 1976; autor penalmente responsable de un sinnúmero de desapariciones forzadas que incluyeron secuestro de niños y niñas, sustracción de identidades, privaciones ilegítimas de libertad, tormentos, homicidios, intimidaciones y hostigamientos que alcanzaron a testigos de los juicios de lesa humanidad y a familiares de víctimas.

El mismo personaje que en 1997, amparado en la libertad que le concedió la ley de obediencia debida, promocionaba un libro de su autoría titulado “La otra campana del Nunca Más”, en el cual confrontaba con las investigaciones y perspectivas de la CONADEP; ese que se llamaba a

9. Sin desconocer aquí que las situaciones de violencia institucional que durante todos estos años no lograron desterrarse de las prácticas de determinados sectores de las fuerzas de seguridad.

10. Noches trágicas para los trabajadores y estudiantes de Ledesma, de la cual en julio se cumplieron 40 años. Incluyó una serie de cortes del suministro eléctrico que propiciaron el secuestro de 400 personas de las cuales más de 50 continúan desaparecidas.

sí mismo 'prisionero de guerra', 'detenido político' por considerarse objeto de venganza e injusta persecución; el mismo que decidió seguir guardando consigo información que resulta crucial para avanzar en la búsqueda de Clara Anahí Mariani-Teruggi, la nieta de Chicha que aun continúa privada del derecho a la identidad, así como del abrazo de su abuela y de sus familiares; el mismo que permanecerá definitivamente ligado a la segunda desaparición de Jorge Julio López.

Claro está que la aprobación judicial del pedido de esta prisión domiciliaria de Etchecolatz, constando de un informe del cuerpo médico pronunciándose en contrario a la argumentación de la medida, no puede leerse desarticulada de un contexto en el que altos funcionarios de gobierno y referentes políticos de peso en la esfera pública, no hacen más que poner en cuestión los hechos y circunstancias que rondaron al terrorismo de Estado.

Es así como escuchamos declaraciones lacerantes acerca del número 'real' de desaparecidos en palabras de funcionarios de primera línea del gobierno nacional; tomamos conocimiento de la publicación de una nueva edición del Nunca Más con la omisión del prólogo agregado en el año 2006, en el cual precisamente se había puesto en cuestión la 'teoría de los dos demonios', estableciendo las asimetrías de condiciones y responsabilidades que la misma contribuía a encubrir. Fuimos testigos de la divulgación masiva de desfiles oficiales en los cuales se destacaba la participación de activos involucrados en el Operativo Independencia, o se exhibían vehículos históricamente ligados al accionar de la dictadura cívico-militar. Todos estos, hechos y expresiones de un entramado histórico signado por un proceso de indefectible retracción de derechos y visiones contrapuestas.

Al dismantelamiento de estructuras del Estado dedicadas a las políticas de Memoria, Verdad y Justicia, previo despido y/o reubicación de trabajadoras/es vinculados al tema; le sucedieron entrevistas oficiales con familiares de condenados por delitos de lesa humanidad, la recepción del presidente de los EEUU en ocasión de los

40 años del golpe de Estado ocurrido el 24 de marzo, y la instalación pública de un discurso enfático en la idea de reconciliación, no necesariamente inédita.

Imposible disociar estas actitudes de una concepción de país y una perspectiva definitivamente opuesta a la que prevaleció en años anteriores, en la cual comenzábamos a avizorar importantes avances en relación a la visibilización pública, investigación y juzgamiento de crímenes económicos ocurridos en tiempos de dictadura, así de complicidades civiles y eclesíásticas.

El continente en un punto de inflexión histórica con final abierto: la hora de los pueblos

Entre las reflexiones que quedaron circulando tras el Foro, recuperamos algunas cuya riqueza y potencialidad creemos que pueden officiar a modo de pistas, dado las reiteradas oportunidades en las que los acontecimientos en ciernes tienden a hacernos caer en la desazón o a dejarnos ganar por la tentación a esa suerte de repliegue confortable que suele rondar la academia.

Por un lado, creemos necesario profundizar la discusión en torno a las desigualdades, sus orígenes y protagonistas; así como sus contracaras (apelando a aquello que Carlos Vilas propone para analizar la pobreza, recuperando criterios relacionales) (Vilas C., 2011).

En este sentido, resultan vitales las reflexiones que García Linera desarrolló en el marco del Foro, desde sus precisiones conceptuales acerca de lo que la desigualdad supone, en tanto carencia relativa y puja distributiva referida a múltiples dimensiones de la vida social; hasta los elementos de cotejo que trajo a colación a propósito de la situación de Bolivia y la intensa labor del gobierno de Evo Morales en pos de reducir añejas brechas de injusticia (García Linera, 2016).

Por otra parte, se torna necesario profundizar instancias de ruptura respecto de discursos que vuelven a instalar la vigencia de desigualdades en clave de fatalidades, reeditando argumentos siem-

pre tan convenientes para quienes -desde el fondo de la historia-, constituyeron sus principales responsables y/o cómplices en América Latina. Esta matriz es la que prevalece en las lógicas que buscan explicar las desventuras de determinados sectores en términos de merecimiento, apelando a amputar tales situaciones de los procesos colectivos e históricos en los cuales se inscriben y explican.

También es interesante la vinculación entre desigualdades y democracia, dada una coyuntura en la cual muchos de los cuestionamientos hacia el neoliberalismo y sus voracidades, pretenden obturarse tras la apelación a una suerte de respeto republicano, restringiendo procesos de legitimación y adhesión popular, a las circunstancias de un resultado electoral favorable.

En este sentido, la idea de democracia como querella, como disenso, como criterios en controversia respecto de un modo de distribución de bienes materiales y simbólicos de la vida en sociedad, tal como lo expresó el Vicepresidente de Bolivia (García Linera, 2016), redundan en favor de una visión procesual y ampliada de la misma. Un modo de entenderla que permite aproximarnos a su versión menos simplista, conservadora y lineal; nos conecta con su expresión más vital e instituyente, en tanto potencia y posibilidad.

En segundo lugar, el Foro nos permitió volver sobre una discusión nunca acabada, de esas que abundaron en jornadas, encuentros y seminarios de años recientes. Me refiero a las diferentes visiones acerca del papel que le cabe a las universidades públicas en general, y a las unidades académicas de ciencias sociales en particular, en un tiempo histórico signado por la disputa de concepciones y proyectos. Un conjunto de interrogantes que, sin pretenderse inéditos, parecían algo aletargados tras sus planteos más vehementes, allá por finales de los 60' y principios de los 70': ¿Cuáles son las responsabilidades de las y los trabajadores ligados a la producción intelectual en las disputas de época? ¿Qué rol cabe a aquellos que pasamos gran parte de nuestras vidas abocados a la construcción de explicaciones, argumentos, formas de entendimiento, de elucidación de

una cuestión tan irreductible y apasionante como la realidad social? ¿Cuánto pesa nuestro desempeño, por acción u omisión, a la hora de visibilizar, reconstruir y analizar discursos, narrativas; al momento de poner a jugar y/o crear más y mejores herramientas analíticas orientadas a desnaturalizar y poner en cuestión aquellas dimensiones de la vida social que se presentan falsamente despojadas de intenciones y perspectivas?.

Algunas de estos interrogantes quedaron resonando tras los señalamientos de García Linera en torno a la necesidad de lograr un autoconocimiento de la sociedad como condición sine qua non para desmontar las naturalizaciones de la dominación; hacer explícitas las arbitrariedades; explicitar la contingencia de las injusticias. “Hay dominación porque se naturaliza el abuso”, expresó con vehemencia el compañero de lucha de Evo Morales en su Conferencia Central. Es indispensable hacer pública esa “arquitectura decisional del orden político de una sociedad que define el uso de los bienes comunes, que define la gestión de los asuntos condición de vida” (García Linera, 2016).

Y si bien estamos lejos de arrogarnos la potestad excluyente de tales asuntos, no podemos desconocer que la universidad pública, las y los trabajadores universitarios del campo de las ciencias sociales, tenemos una responsabilidad ineludible en este sentido. Las disputas de orden simbólico, la producción de subjetividades en pugna, la vigencia del sujeto neoliberal y sus implicancias (Aleman, 2016); esa suerte de batalla cultural que tanta controversia trajo en los últimos tiempos, constituyen sin duda alguna una de los planos de nuestra labor más débilmente explorados o quizá, para ser más justos, insuficientemente explorados y/o aprehendidos.

En la última sesión del Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas, Eduardo Rinesi reflexionaba acerca del tema, invitándonos a revisar nuestros relatos a la luz de los que hoy prevalecen entre funcionarios de gobierno y comunicadores masivos. Resultaba interesante observar el carácter ahistórico, despojado de posicionamientos (desde lo declamati-

vo) y fuertemente verosímil que éstos imprimen a sus discursos. Claro está que no se trata por ello de proponer una suerte de retorno a la emisión de sonidos guturales o de emular tales simplificaciones falaces, sino de interpelarnos acerca de los modos de enunciar-vehicular-socializar-comunicar que hemos ido generando desde nuestro decir del mundo, asumiendo que apelamos a recursos y estrategias cuyas limitaciones y consecuencias exigen hacernos algunas preguntas.

Despejado ese plano, no obstante, puede que tengamos que ahondar la crítica y seguir interrogándonos acerca de la pertinencia de nuestras lecturas y aproximaciones, lo cual seguramente nos conducirá a replantear inercias y endogamias. Finalmente, el Foro Latinoamericano nos llevó a reconocer y celebrar la vigencia de la política como motor colectivo de lucha, como herramienta de inagotable potencialidad a la hora de ensanchar el campo de lo posible. La política, en palabras de Carlos Vilas (2013), como esa aproximación a las dimensiones contenciosas de la vida social; esas que no remiten a una única solución, a un solo modo de hacerle frente y abordarlas, y que por ello mismo tornan la labor tanto más compleja como apasionante.

Tal como expresaba García Linera, no es casual entonces que los partidarios del neoliberalismo imperante busquen perpetuarse a través de un proceso de oligarquización de la política; que breguen por la desindustrialización de trabajadoras y trabajadores; que persigan y encarcelen a dirigentes populares. No es inocuo que echen a rodar discursos simplistas, tendiente a la despolitización de la sociedad. Pugnan por la instalación de un imaginario de paz social que niega los conflictos; pretenden anular la pluralidad de explicaciones en juego; revisten de connotaciones negativas las disputas e insiste en referirse a ellas como el componente no deseable de la vida social, como aquello que es necesario dejar atrás. En este marco, es absolutamente esperanzadora la posición asumida por viejas y nuevas instancias

de organización popular (sindical, política, territorial, etc.), que no han cesado de dar señales en materia de manifestaciones y posicionamientos. Es así como la propia comunidad universitaria en su conjunto protagonizó este año una marcha masiva sólo comparable a otra ocurrida quince años atrás; es así también como periódicamente salen al ruedo organizaciones de científicos enarbolando reclamos desde la reivindicando de su condición de trabajadoras y trabajadores en vigilia, entendiendo suyos los destinos de una ciencia nacional en riesgo.

Fuimos partícipes y testigos de numerosas movilizaciones y expresiones de organización y articulación por demás prometedoras como bien llegó a sintetizar la Marcha Federal o como expresa la Confederación General del Trabajo a través de sus declaraciones, cada vez más ricas en argumentos y adhesiones.

Entendemos que cada una de estas cuestiones, en sí mismas, no suponen la respuesta; sin embargo, pueden constituirse en usina inagotable de preguntas, de contrapuntos, de explicitación constante y legitimada del carácter controversial del neoliberalismo. Ese neoliberalismo que retomó el primer plano en la región con las mismas ansias desmedidas de depredación y arrasamiento de otrora; pero que a diferencia de los 90', se ha encontrado un pueblo que comprendió -con dolores y derrotas- que sin independencia económica no hay posibilidad alguna de justicia social, y que sin soberanía política no hay patria ni identidad norteamericana, no existe liberación posible.

En clave de final abierto, la hora de los pueblos irrumpe en escena por estos días con una contundencia arrolladora, más indisciplinada e impredecible que nunca. Quizá porque los pueblos saben, con la contundencia de quienes tienen todo en juego, que lejos de constituir una opción, la lucha constituye un derecho arrebatado a la historia que -definitivamente- les pertenece. Nos pertenece.

Bibliografía

- Alemán, J (2016) *Neoliberalismo y subjetividad*. Diario Página 12, Contratapa [Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-215793-2013-03-14.html>] Consultado 30/10/2016.
- Basualdo, E (2008) *El agro pampeano: sustento económico y social del actual conflicto en la Argentina*. Cuadernos del CENDES. Tercera Época. Año 25. Nro 28. [Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40306803>] Consultado 25/10/2016.
- Documento Bases para una nueva Universidad. Cátedra Libre por el Pensamiento Nacional y Popular “Rodolfo Achem y Carlos Miguel” La Plata, 2007 [Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/0B7JUbOaW6ArybjhaTm9tMmRRMTQ/view>] Consultado 23/10/2016.
- García Linera, A (2016) Conferencia Central del III Foro Latinoamericano de Trabajo Social, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata [Disponible en: http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/articulo/2016/9/8/iii_foro_latinoamericano_conferencia_central_de_alvaro_garcia_lineara].
- Kessler, G. (2014) *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*. Series Breves. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Lewkowicz, J. *Más desempleo y menos salario*, Diario Página 12. Suplemento Economía [Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-311655-2016-10-13.html>] Consultado 15/10/2016.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Situación y evolución del total de trabajadores registrados [Disponible en: http://www.trabajo.gob.ar/left/estadisticas/novedades/novedad_trabajadores.asp] Consultado 30/10/2016.
- Perón, J. (1968) *La hora de los Pueblos*. Editorial Norte. Madrid.
- Varesi, G (2014) *Argentina: Hegemonía, acumulación y territorios*. Volumen 10. Nro 2. ISSN 2346-898X [Disponible en: <http://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/>]. Consultado 27/10/2016.
- Vilas M. C. (2011) *Después del neoliberalismo: estado y procesos políticos en América Latina*, Colección Planificación y Políticas Públicas, Serie Estado, Gobierno y Sociedad Ediciones de la UNLa. Lanús.
- Vilas M.C. (2013) *El poder y la política*. El contrapunto entre razón y pasiones. 1° Edición. Bibles. Buenos Aires.

